

Ópera en América

Ópera en Canadá

por Daniel Lara

Die Fledermaus en Toronto

Noviembre 1, 2012. Costó mucho asociar el clima festivo de la Viena de finales del siglo XVII que emanó de los compases de la música de la opereta el *El murciélago* de Johann Strauss (hijo) con la lúgubre producción escénica que, firmada por el muy controvertido **Christopher Alden**, subió a la escena la Canadian Opera Company en esta temporada. El espectáculo del director de escena americano buscó asociar —lo que logró con creatividad mas allá de que su visión se dé patadas con el espíritu de la obra— la famosa opereta de Strauss con la Viena de Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis moderno, a través de una producción escénica plagada de “conceptos” y en la que el análisis de la psicología humana terminó absorbiéndolo todo.

Para quien no conoce esta obra —y logra salir ileso a la confusión que produce el trabajo de Alden— esta propuesta pudo resultar interesante, ya que estéticamente estuvo muy bien cuidada, aunque no conserve nada del argumento del vodevil sobre el cual el compositor concibió su obra. La escenografía de **Allen Moyer** concretó con buen tino las ideas del regista y enmarcó con criterio y dinamismo este viaje por la psiquis humana planteado por Alden. El vestuario de **Constance Hoffman** —quien hizo un trabajo maravilloso tanto con los solistas como con muchos de los integrantes del coro—, así como la cuidada iluminación de **Paul Palazzo**, realizaron un espectáculo visualmente atractivo. El manejo de las situaciones escénicas denotó un minucioso trabajo previo de Alden y una gran entrega de parte de los cantantes.

El elenco vocal masculino tuvo en todos los casos un desempeño superlativo. En una de las mejores composiciones que se le recuerden en la casa, el tenor canadiense **Michael Schade** dio rienda suelta a un chispeante y desenvuelto Gabriel von Eisenstein en gran estado vocal que con timbre aterciopelado y una admirable línea de canto le sacó todo el jugo posible a su personaje. Aplaudidísimo, el tenor **David Pomeroy** arrancó risas por doquier componiendo un amante italiano Alfredo de gran histrionismo y desbordante vocalidad. No le fue en zaga el barítono **James Westman** quien colmó de interesantes detalles vocales una caracterización inolvidable de Frank, el jefe de la prisión.

El muy prometedor barítono **Peter Barrett** trazó un convincente y bien plantado Dr. Falke. Un lujo desmedido fue contar con el tenor **David Cangelosi** a cargo de la parte del abogado Blind, quien demostró que no hay roles pequeños cuando hay grandes artistas interpretándolos.

En lo que concierne a las voces femeninas, la Rosalinde de la soprano americana **Tamara Wilson** sedujo de la primera a la última nota por su rico capital vocal, de gran volumen e impecable fraseo y que manejó con gran ductilidad y técnica. Su *czarda* ‘Klange der Heimat!’ fue una lección de noble y sensible canto que



Ambur Braid como Adele en *Die Fledermaus*
Foto: Chris Hutcheson

le dio a la noche uno de sus momentos de más alto nivel vocal.

La mucama Adele de la soprano **Ambur Braid** lució una voz bien impostada y flexible —mas allá de que hubo que disculparle alguna que otra tirantez en los agudos— lo que le permitió salir airosa de las agilitades exigidas por la parte; si bien brilló en sus arias y fueron finalmente sus medios histriónicos los que en mucho contribuyen a que su composición terminase conformando.

Muy por debajo del nivel general de los demás intérpretes, la mezzosoprano **Laura Tucker** nunca pareció encajar en su parte, delineó un pálido y nada interesante príncipe Orlofsky totalmente anémico de medios y sin matiz alguno, que apenas y cumplió mínimamente con los requerimientos de la parte. Al coro de la casa se le vio hacer su trabajo con gran aplicación bajo la batuta de su atenta directora **Sandra Horst**. Al frente de la orquesta de la compañía, **Johannes Debus** hizo una lectura convincente, de buen ritmo e impecable concertación, obteniendo en todo momento de sus músicos siempre el mejor sonido y precisión. Al menos desde el foso, Debus le devolvió a la noche un poco de toda la algarabía vienesa tan propia de esta opereta y tan lejana a la visión planteada por Alden sobre el escenario.



Reinhard Hagen (Daland) y Thomas Gazheli (Holländer)
Foto: Yves Renaud

***Der fliegende Holländer* en Montreal**

Noviembre 15, 2012. Digno homenaje rindió la Ópera de Montreal al compositor alemán Richard Wagner en el bicentenario de su nacimiento, programando una producción de *El holandés errante* que tuvo mucho de meritorio y que debería alentar a la compañía a apostar más frecuentemente por este tipo de repertorio.

En primer lugar, un gran acierto significó convocar a la talentosa **Keri-Lynn Wilson** —quien además en esta ocasión dirigió el primer Wagner de su carrera— a asumir la dirección musical de la representación. Pilar fundamental en el éxito de la noche, la directora musical supo, al frente de una Orquesta Metropolitana en inmejorable estado, sostener el drama con buen pulso y brindar una lectura vibrante —aunque no por ello exenta de detalles y delicadezas—, rica en esmaltes de colores sonoros y de gran sabiduría. A contar por lo oído, puede augurársele un prometedor futuro en este repertorio.

A cargo del rol del atormentado holandés, fue altamente satisfactoria la labor del barítono alemán **Thomas Gazheli**, quien dominó la escena con una voz sólida, generosa y homogénea en todo el registro y que condujo con gran clase siempre dentro de la más estricta tradición alemana. Todos estos calificativos caben asimismo para el bajo **Reinhard Hagen**, un calculador Daland de enorme autoridad tanto vocal como escénica. Una muy grata impresión dejó el tenor **Endrick Wottrich** como el cazador Erik,

parte en la que lució seguros medios, un agudo vigoroso y una gran prestancia sobre el escenario. El tenor **Kurt Lehmann** demostró profesionalismo interpretando al timonel del buque fantasma.

De las voces femeninas, la soprano **Maida Hundeling** convenció aunque con reparos como Senta, parte en la cual supo ir siempre de más en más a medida que avanzó la ópera. Su voz rica y bien timbrada en la zona central le dio satisfacciones al oído fundamentalmente en su aria de entrada ‘Johohoe!... Traft ihr das Schiff im Meere...’ Sin embargo, y a pesar de que se le vio muy cuidadosa en las zonas del pasaje, no pudo evitar que su voz mostrase varios colores y sonara chillona en los agudos así como descolorida en los graves. La siempre solvente **Emilia Boteva** fue efectiva como la nodriza Mary.

El coro de la casa dirigido por **Claude Webster** tuvo una de las mejores prestaciones que se le recuerden. La producción escénica proveniente de la ópera de Toronto que firmó **Christopher Alden** y que tanta controversia generara en su estreno hace pocos años pareció mucho menos transgresora que antaño. Con un decorado único y pocos elementos, el director de escena americano obtuvo un trabajo excepcional que, a pesar de sus tintes actuales, no traicionó en la esencia a la trama, con la única salvedad de que en esta versión Senta muere acribillada por las balas que le propina Erik al final de la ópera. ●